



La vigencia de JORGE MILLAS

A los
63 años
falleció
en Santiago
el más
destacado
de nuestros
filósofos,
defensor
exigente
de un
lugar
social
para la
reflexión
y el
pensamiento
lúcido.

La segunda semana de noviembre falleció en Santiago, víctima de una complicación postoperatoria en un cuadro cerebral, nuestro filósofo Jorge Millas Jiménez. Si se tiene en cuenta que el filósofo no es nunca una especie demográficamente en abundancia, podemos advertir lo inquietante que es, en cada caso, dejar de contar con su presencia. Porque más allá de los partidarios y los contradictores, más allá de las inevitables diferencias de juicio que provoca la preocupación por los problemas, ningún país puede darse el lujo de prescindir de la inteligencia. En rigor puede dársele, pero con grave riesgo para su compostura cívica.

Jorge Millas encarnó en Chile ese aporte de delicada inteligencia. Sintió siempre que ese era su deber, incluso en los momentos más difíciles para la convivencia ciudadana. Era su convicción que lo peor que puede ocurrirle a una sociedad problemática es no tener el pensador que la agudice, como un tábeno, obligándola a responsabilizarse de sus dificultades. Sentuvo que para el filósofo tal condición crítica, aunque áspera, era inevitable. Pero, además, imprescindible. Porque a través suyo se introduce el noble y austero lenguaje de la razón, el único que puede diluir la ceguera de las pasiones, la furia de los antagonismos reaccionarios.

En el seno del grupo humano es donde el auténtico diálogo se produce, diálogo que es expresión de la existencia misma del hombre espiritual, y el único recurso hasta hoy conocido para no perderse el hombre en el hombre y, al contrario, hallar en él su camino. Así lo escribió en "El desafío Espiritual de la Sociedad de Masas" (1962) y lo subrayó en todas sus obras siguientes. Millas asumió esta responsabilidad de intentar, contra la corriente, que el estilo de la reflexión y el pensamiento lúcido tuvieran su lugar social. Eso es su gran merito y al que dedicó su quehacer.

Tenía, como escritor y como dialogante, un estilo cálido y persuasivo, convincente y revelador, delicado y respetuoso. Tenía esa dignidad característica del pensador de oficio, y más que eso, a aquella idea, Millas reivindicó y defendió sin concesiones el oficio de producirlos.

Nadie como él hizo defensa pública de los derechos de la actividad intelectual. La entendió como un esfuerzo que no tiene descanso y que nunca se debilita, como una exploración permanente. Supo, por lo tanto, que el filósofo no está para ofrecer cenizas fáciles y consuelos a nadie y que en este predicamento se va pudiendo llegar a ser desagradable y disonante.

Crecas N°12, Vol.3, Santiago, diciembre de 1982, p.2-3.

La vigencia de Jorge Millas. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vigencia de Jorge Millas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile